

Palabras de Inauguración

Expo "Eterno Espacio"

AÑO 1995

Dra. María Elena Jubría
Profesora Emérita de la Universidad de La Habana

La historia de la cerámica artística cubana pronto alcanzará el medio siglo de existencia y mucho nos complace ver, cómo los creadores más jóvenes amplían con nuevas proposiciones esta manifestación, resultado de muchos esfuerzos y no pocos sueños.

Las Obras resultantes, reunidas consecuentemente en las salas (que ya van siendo estrechas) del Castillo de la Fuerza, muestran desde los orígenes cómo ha ido conformándose esta historia o más bien, esta parte de la historia, porque la otra parte, la por escribir deberá hablarnos de la lucha de la cerámica a lo largo de estos casi cincuenta años, por merecer un espacio de igualdad entre el resto de las manifestaciones de la plástica.

Hoy ya compite y gana en salones mixtos, ya representa a la plástica cubana en el extranjero, ya es considerada cultura.

Gestada por el respaldo de los pintores modernos, fue construyéndose de taller en taller, de ceramista en ceramista, sin una influencia significativa de los movimientos foráneos. Era de esperarse que una trayectoria tan corta no pudiera ofrecer rasgos de originalidad, sin ignorar que hay mucha obra imperecedera de respeto, nos aventuramos a significar cómo nuestra cerámica, por la contingencia, quizás, de escasa disponibilidad de materiales, recursos e información técnica y cultural, fue generando en ese quehacer empírico y espontáneo una amplitud de poéticas poco en deuda con el movimiento internacional.

No es tan difícil seguirle los pasos a la estilística cerámica en Cuba. De las superficies decoradas de vasijas más apegadas al decir alfarero tradicional renovado en códigos más modernos, y tras un brevísimo paso por sencillas formas y técnicas marcadas internacionalmente por lo escandinavo, surge en el nuevo ámbito social la modalidad escultórica para permanecer como la más identificadora hasta la actualidad. El tránsito se va dando entonces por una mayor riqueza en los medios y recursos y por temáticas definidoras. ¿Quién no recuerda la etapa de las flores y los pequeños animales del Monter como las lechuzas, compitiendo con las ingeniosas maquinarias de Sosabravo y sus seguidores? Se dieron así mismo las soluciones abstractas y otras fantasiosas barroquizantes referidas al mar. Después la Isla sorprendió con sus objetos insólitos que vinieron para quedarse, multiplicando las opciones al fusionarse con las maquinarias; al igual que las flores y aves devinieron semillas y nidos enriquecidos por la pureza de la abstracción geométrica o la expresividad barroca.

Desde luego, no pretendemos agotar el tema, es sólo una visión muy global, de la que restan experiencias igualmente renovadoras, aunque no crearan aún escuela. La historia está aún por escribir y nuestro propósito es solo ver cómo se inserta **Roberto Jiménez** en este camino abierto por el andar esforzado de los ceramistas que lo preceden.

Cuando me aproximo a una obra, suelo hacerlo situado en primer plano la intuición, que no es más que un saber otro, un medio también válido de conocer. Me explico: para mí, el ceramista creador, el artista, es una especie de alquimista, que en contubernio con el fuego es capaz, en última instancia, de ennoblecer la arcilla, por la simple acción de sus manos. Y es que una primera condición para entrar en el secreto mundo del iniciado, es saber tratar al barro de tú. Cuando ese diálogo se realiza, lo demás fluye, si es que de verás hay algo que decir, y puede avanzarse en la autoexpresión plasmada en vasija o pieza escultórica, en formas abstractas, figurativas, comunicadoras de ideas o sentimientos, sean éstos íntimos o ¿por qué no?, válidos disfrutes de la belleza sensible.

Roberto Jiménez es ya del grupo de los iniciadores; respeta el oficio y comunica provocando en el espectador interrogantes y sentimientos. Hace pensar que sus desolados claustros, ricos en contradicciones -¿Es que acaso el concepto de claustro, no implica aislamiento protector? ¿Por qué entonces ese desgarramiento del claustro traducido en muros abiertos y vencidos?

No cabe analizar los significados inmediatos posibles de su código personal; sería ponernos a adivinar, con el riesgo que ello implica; habríamos de violar su privacidad y nada ayudaría.

La obra cobra vida propia por la amplitud de lecturas que propicia en su momento y en los futuros, cuando ya sean otros quienes la contemplen. Respetemos por tanto la frontera levantada por el artista, limitando la relación a pensar y a sentir sobre el problema más universal: la propia condición humana, gran tema especialmente en nuestra época, que este artista pone de nuevo en el tapete en forma renovada. Y sigámosle la huella inscrita, con sus claustros, anunciaciones de eterno espacio en la historia más contemporánea de nuestra cerámica.

Dra. María Elena Jubrías
Galería Forma. La Habana Cuba. 1995